

EDITORIAL

La investigación teológica no puede acontecer al margen de la vida eclesial y social; no solo porque ha de ser la vida la que revele la urgencia de ciertas problemáticas que habrán de ser tematizadas en la reflexión, sino porque es allí, en la vida concreta de individuos y comunidades, donde las teorías deben dar cuenta de sus pretensiones de verdad. Ello supone un constante ejercicio de “teologización” de la realidad que permita, al tiempo, comprender mejor las diferentes esferas vitales y repensar las teorías teológicas en atención a su fecundidad en dichas esferas.

Como notará el lector, los trabajos que la revista *Theologica Xaveriana* acoge en esta edición responden a dicha perspectiva, ya sea que se ocupen de situaciones contextuales específicas o que procuren desentrañar la fecundidad de textos, teorías o tradiciones en las coordenadas históricas en las que la fe es vivida y predicada.

Como es habitual, la sección de artículos está constituida por ocho trabajos. En el primero, “Re-imagining and Updating Catholicity: Building Church Unity in a Globalized and Scattered World”, Sandra Arenas, profesora de la Pontificia Universidad Católica de Chile, presenta el debate teológico respecto de la necesidad de pensar la catolicidad de la Iglesia al margen del énfasis geográfico, la búsqueda de uniformidad y la defensa de la inmutabilidad. De esta forma, sostiene que es posible descubrir en el cristianismo y su noción de comunidad una alternativa para hacer frente a la globalización, en la salvaguarda de la diversidad y la unidad.

El segundo artículo se titula “Signos de la teología mística de la Iglesia de Oriente. Vladimir Lossky a la luz de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce”, y su autor es Felipe Cárdenas Támara, profesor de la Universidad de la Sabana. Propone un acercamiento entre la teología apofática y la teoría de Peirce. El recurso a unidades de categorización hermenéutica y discursiva permite identificar el potencial interpretativo de esta propuesta semiótica y, al tiempo, evidencia la particularidad de una teología mística que no se deja encerrar en la noción de objeto interpretativo.

El tercer artículo, “El signo de la samaritana: estudio abductivo de Jn 4”, es escrito por Hernán Cardona Ramírez y Juan Eliseo Montoya Marín, profesores de la Universidad Pontificia Bolivariana. Al presentar las motivaciones contextuales de la perícopa y ofrecer una interpretación de sus signos más destacados, los autores presentan el procedimiento de la abducción como método de investigación cualitativa, para hallar nuevos sentidos en los textos, establecer diálogos interdisciplinarios y favorecer por la abolición de fanatismos.

Victorino Pérez Prieto, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, presenta su trabajo “La dimensión personal de Dios en diálogo entre Occidente y Oriente”. Anclado en su experiencia de fe en un Dios personal y en el conocimiento de la historia de las religiones y del cristianismo, reflexiona sobre la fecundidad y la insuficiencia del carácter personal de Dios para referirse adecuadamente a la divinidad. En este propósito, establece diálogo con importantes teólogos cristianos del siglo XX, así como con corrientes representativas del hinduismo y del budismo.

El quinto artículo, “La celebración familiar judía, fuente de inspiración para las familias cristianas”, es de Mario Alberto Rivera S.J., profesor de la Pontificia Universidad Javeriana. A partir de un estudio de las características de la celebración familiar del judaísmo y su importancia como

nuevo centro de su vida cultural judía, Rivera pretende encontrar una fuente de inspiración para el cristianismo que, a lo largo de los siglos, se alejó de los hogares, se encerró en los templos y desdibujó el sacerdocio común de los fieles en la vida cultural.

Como sexto artículo presentamos el texto de Anete Roese y Adilson Schultz, profesores de la Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, titulado “A decadência espiritual no nosso tempo e a busca humana pela existência autêntica”. De acuerdo con sus autores, la crisis existencial que afecta nuestro tiempo hunde sus raíces en la degradación espiritual de la humanidad que, despojada de los relatos omnicomprendidos tradicionales, experimenta la necesidad de edificar una existencia auténtica y, al tiempo, parece carecer de referentes para plantear preguntas últimas que orienten dicha búsqueda.

Uriel Salomón Salas Portilla, S.J., profesor de la Pontificia Universidad Javeriana, en su trabajo “David como rey absoluto: análisis narrativo de 2S 20”, propone que dicho texto constituye un magistral ejemplo del llamado “encubrimiento narrativo”. En efecto, la redacción de este capítulo oculta la figura violenta y calculadora de David, quien se consolida como rey absoluto de Judá-Israel, tras la figura beligerante y descarnada de Joab. Supuesto esto, el artículo pretende develar los matices que equilibren estos dos personajes y dejen ver los juegos de roles político-militares entre ellos respecto de los pueblos de Judá e Israel.

El último artículo, “El malhechor arrepentido como ápice de la pasión: Lc 23,39-43 a la luz de la teología lucana”, es escrito por Fabrizio Zandonadi, Ildo Perondi, y Vicente Artuso, profesores de la Pontificia Universidad Católica de Paraná. Tras identificar las características narrativas y teológicas lucanas en el episodio del malhechor arrepentido, ellos sugieren que dicha perícopa descubre los rasgos escatológicos

de la salvación y ayuda a fundamentar la superación teológica de la justicia retributiva.

En la sección bibliográfica, encontramos dos reseñas. La primera, elaborada por Gabriel Espíndola, presenta el libro de Santiago Guijarro *La primera evangelización*. En la segunda, María del Socorro Vivas introduce la lectura de *Pueblo de Dios: miradas y caminos. Vaticano II y teología de la liberación*, publicación coordinada por Isabel Corpas de Posada.

Ponemos en sus manos el número 178 de nuestra revista, esperando que su lectura atenta pueda dar lugar a intercambios académicos que enriquezcan el panorama de la teología y la vida eclesial y social.

Olvani F. Sánchez Hernández
Editor